

Pedro Murillo-Velarde

El intelectual más destacado de Filipinas en el siglo XVIII

Nació el 4 de septiembre de 1696 en la villa alpujarreña de Laujar de Andarax en el seno de una familia hidalga acomodada de origen extremeño, que se había asentado en la comarca en la época de la sublevación de los moriscos.

Su formación estuvo dirigida en sus primeros años por su tío Andrés José Murillo Velarde, obispo de Pamplona. Ingresó en 1711 en el Colegio de San Miguel de la Universidad de Granada, con la intención de estudiar derecho canónico y civil. Tres años después pasó al Colegio Mayor de Cuenca de la Universidad de Salamanca, donde se graduó en Sagrados Cánones. Aquí impartió clases como profesor extraordinario de derecho civil durante cuatro años. Su carrera académica se interrumpió con su ingreso en el noviciado de la Compañía de Jesús de Madrid en 1718, cuando tenía veintidós años. Este hecho no fue bien recibido en el seno de su familia, que esperaba que continuase su ascenso social. Sus superiores le enviaron en 1719 al colegio jesuita de la Universidad de Alcalá, donde pudo finalizar los estudios de Teología.

A Filipinas llegó en 1723. Tras dos años en las misiones en las parroquias cercanas a Manila, en 1725 fue nombrado profesor de Derecho Civil y Canónico en el Colegio de Manila. Aunque viajó mucho por el archipiélago y ocupó diversos cargos, su vida estuvo muy ligada al citado centro educativo. En 1746 fue destinado a la misión de Antipolo, cerca de Manila, como rector.

Al final de su vida fue elegido por la congregación provincial de la Compañía de Jesús de Filipinas primer procurador provincial ante las Cortes de Madrid y Roma. En esta etapa de hombre político, el padre Murillo



Escudo de la familia Murillo-Velarde, incluida en el libro de hidalguía de los Murillo que conservan sus descendientes.

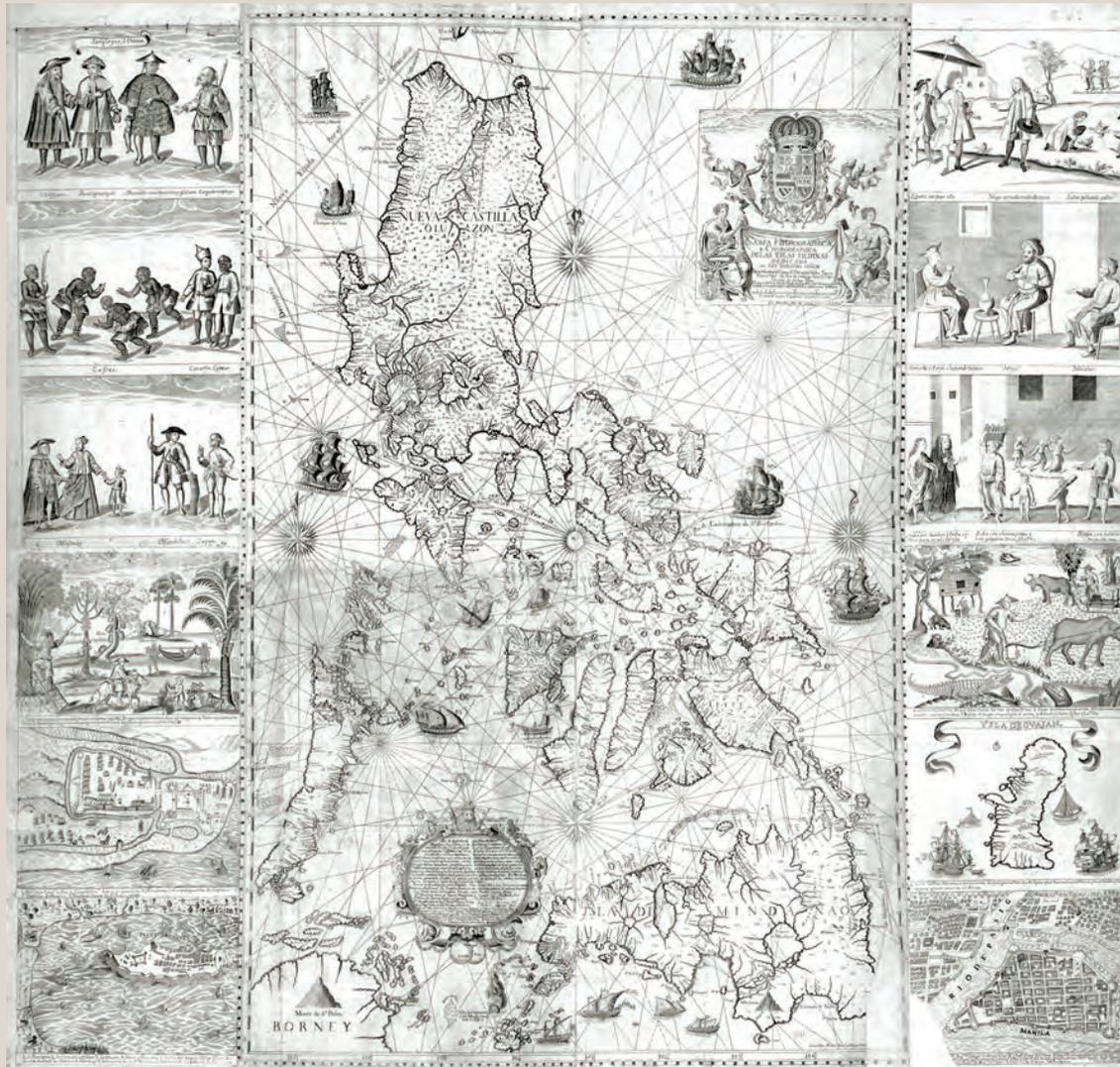
Velarde desarrolló su actividad ante las más altas instancias civiles y eclesiásticas, intentando mediar a favor de la Compañía de Jesús en las Indias y, especialmente, de la provincia de Filipinas. Estando en Roma en 1751, además de interceder ante sus superiores, ante el colegio de cardenales y ante el mismo pontífice por las Filipinas, participó en la Congregación General de la Compañía de Jesús.

La trágica muerte de Pedro Murillo es todo un misterio. Justo antes de embarcarse de regreso a Filipinas, el 25 de noviembre de 1753, se precipitó desde lo alto del colegio de

la compañía en el Puerto de Santa María, quedando convaleciente, y muriendo a los cinco días.

Murillo fue el intelectual más destacado de Filipinas en el siglo XVIII. Escribió poesía, compuso música, realizó escenografías, escribió obras de teatro, como se ve en su obra *Relación de las fiestas, que hizo el Colegio de la Compañía de Jesús de Manila en la Canonización de San Stanislao Kostka y S. Luis Gonzaga*. También firmó diferentes libros de temática religiosa y fue un insigne jurista. Entre otras obras escribió *Cursus Iuris Canonici hispani, et indici*, que recibió el aplauso público del papa Benedicto XIV. Esta obra de Murillo desde el siglo XVIII había sido la referencia a la hora de dilucidar problemas jurídico-morales en las sociedades hispánicas. Incluso en el siglo XXI se han fomentado seminarios de estudio en el Colegio de Michoacán, en Zamora (México).

También fue un eminente historiador y geógrafo. Escribió en diez volúmenes su *Geografía Histórica*, su gran obra, la que le daría mayor prestigio. Se trata de una historia general de la cultura y civilización universal. Sus coetáneos no escatimaron elogios. Desde una perspectiva actual hay que reconocer que el esfuerzo del jesuita debió ser ingente, y más si se piensa en los escasos antecedentes de que por entonces se disponía. También fue un gran cartógrafo, destacando la *Carta hidrográfica y corográfica de las Islas Filipinas*, mapa que imprimió en 1734 y que en la actualidad es todo un icono del nacionalismo filipino, haciendo de Pedro Murillo Velarde un personaje de gran prestigio en la historia de la República de Filipinas.



Pedro Murillo-Velarde, natural de Lujar, sacerdote jesuita, fue un destacado cartógrafo en Filipinas y un eminente historiador y geógrafo

Carta
Hydrographica y
Chorographica de
las Yslas Filipinas, de
Pedro Murillo-Velarde
(1734).

En 1733 el rey emitió una orden real solicitando un mapa de las islas Filipinas que contuviera los últimos descubrimientos. El gobernador Valdés Tamón encargó el proyecto a Murillo Velarde, quien realizó una obra notable y precisa.

El mapa completo se imprimió en 1734 en el colegio de los jesuitas por Nicolás de la Cruz Bagay: *Carta hidrográfica y corográfica de las Islas Filipinas*, Hasta finales del siglo XVI-

Il fue el mapa normalmente utilizado por la marina.

La obra cartográfica de Pedro Murillo Velarde ha supuesto que en la actualidad sea considerado como un héroe en Filipinas. En 2014 un ejemplar de *La Carta Hydrographica*, fue adquirida por el filántropo filipino, Mel Velarde, que lo ha donado al Museo Nacional de Filipinas. El mapa se ha convertido en un icono para el nacionalismo filipino. Su importancia

radica en que en él señaló como territorios españoles, y por tanto filipinos, en 1734, el bajo de Scarborough y las islas Spratlys. Estos territorios están ocupados en la actualidad (2018) por China, pero Filipinas los reclamó ante el Tribunal Internacional de La Haya, ganando la reclamación en parte gracias al mapa de Murillo Velarde. Una sentencia que China no reconoce en este momento.

Carlos Villoria Prieto